



MUSEO
DO CASTRO
DE VILADONGA



SALA 0

MUSEO
DO CASTRO
DE VILADONGA

 XUNTA
DE GALICIA

galicia

 XUNTA
DE GALICIA

<https://viladonga.xunta.gal/es>



ESPAÑOL

HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES

El Castro de Viladonga es conocido desde antiguo por su posición destacada en el paisaje y por sus monumentales defensas, además de por algún hallazgo casual como el torques de oro aparecido en 1911, depositado en el Museo Provincial de Lugo.

Primera etapa (1971-1978)
Dirigidas por Manuel Chamoso Lamas, permitieron descubrir un buen número de las estructuras del interior de la acrópolis y datar la fase de ocupación más importante del castro entre los siglos III y V d.C., es decir, en época tardorromana.

Segunda etapa (1982-2006)
Tras la transferencia de competencias en Arqueología a la Xunta de Galicia, y ya bajo la dirección de Felipe Arias Vilas, comienzan de nuevo los trabajos arqueológicos, con la limpieza y consolidación de lo ya descubierto y con excavaciones en diversos puntos del castro, tanto en profundidad como en extensión. El trabajo de campo se complementa con la clasificación y primer estudio de los materiales arqueológicos localizados hasta el momento.

En los años 1988-1989 se realiza un corte transversal en las murallas y fosos del lado este, para definir la continuidad del yacimiento y la estructura del sistema defensivo.

En 1992 se descubrió en el ángulo nordeste de la acrópolis un nivel de ocupación anterior al hábitat y a las defensas principales, datado en los siglos II y I a.C.

En 1996 las excavaciones realizadas en el antecastro del lado oeste permiten localizar un acceso a la acrópolis flanqueado por bastiones. En los últimos años, hasta 2006, los trabajos se concentraron en el acceso principal a la acrópolis y en el antecastro del lado oeste.

HISTORIA DEL MUSEO DEL CASTRO DE VILADONGA

Entre 1975 y 1977 se construye el primer edificio del museo, ubicado entre las dos últimas murallas del lado este del castro y concebido para guardar, investigar y exponer los materiales procedentes de las excavaciones en él realizadas.

En el año 1983 el Ministerio de Cultura crea el *Museo Monográfico del Castro de Viladonga* y, después de las necesarias obras de acondicionamiento y montaje, entre 1985 y 1986, el museo abrió al público en noviembre de 1986, como museo de titularidad estatal.

A partir del año 1990 la gestión del museo corresponde a la Xunta de Galicia y se acomete un proyecto de ampliación del edificio por necesidades de espacio y para el mejor desarrollo de las funciones museísticas. En 1994, el museo abre sus renovadas instalaciones.

En febrero de 1989 se constituyó la Asociación de Amigos del Museo del Castro de Viladonga, con unos fines que son la promoción y difusión de este importante conjunto arqueológico, apoyando al museo en todas sus funciones y actuaciones.

CÓMO SE HACE UNA EXCAVACIÓN

La arqueología estudia los restos materiales de las culturas humanas para reconstruir el pasado, saber como vivían las sociedades y explicar los cambios que, en todos los ámbitos, se produjeron a lo largo del tiempo.

Cada yacimiento es un caso único y sólo hay una forma de obtener toda la información que contiene: su análisis exhaustivo por medio de la excavación arqueológica. Puesto que este proceso supone en buena medida la “destrucción” del yacimiento, es necesaria la recogida sistemática de los datos que proporcionan la tierra y los restos contenidos en ella.

Por eso debemos aplicar con todo rigor las técnicas de excavación ya que, una vez que finaliza el trabajo, lo que no se haya recogido y documentado suficientemente no podrá recuperarse.

Los hallazgos aislados no tienen ningún valor. Lo realmente importante es conocer su posición exacta dentro del yacimiento y la relación que guardan con otros objetos y estructuras (muros, hogares, etc).

Además, la investigación arqueológica debe tener en cuenta todos los yacimientos similares y su relación con el paisaje de su entorno.

LA CULTURA CASTREÑA

La cultura castreña se define como un conjunto de conocimientos materiales, ideológicos y de comportamiento que caracterizan a la sociedad humana que habita en los castros. Se desarrolla durante la Edad del Hierro sobre un fuerte sustrato indígena de la etapa final de la Edad del Bronce en la que, a los rasgos propios del noroeste precastreño, se asimilan influencias culturales centro-europeas, atlánticas y mediterráneas.

La primera ocupación de los castros se puede situar al final de la Edad del Bronce, siglos VII y VI a.C. hasta el cambio de Era o mediados del siglo I d.C., aproximadamente. El Castro de Penarrubia en Lugo es un ejemplo de esta primitiva ocupación.

La cultura castreña conoce una evolución marcada por su dinamismo interno y por las aportaciones exteriores, la última de ellas la romana.

El área de extensión e influencia de la cultura castreña supera los límites de la actual Galicia y llega a los ríos Navia y Túa por el este y al Duero por el sur.

El castro, como elemento más característico de esta cultura, obedece fundamentalmente a tres tipos:

- Castros de interior, tipo más frecuente y característico, situados en colinas o elevaciones más o menos destacadas, pero raras veces en grandes o altas cumbres (Viladonga y Coaña).

- Castros situados en zonas montañosas de mayor altitud, localizados generalmente en las laderas y vinculados sobre todo a explotaciones mineras de las comarcas orientales gallegas (Vilar en O Courel y Chao Samartín en Grandas de Salime).

- Castros costeros, muy abundantes en el litoral gallego, de esquema simple y bien definido, aunque muy variado según la configuración geológica y geográfica en cada zona (Tegra y Baroña).

La economía castreña tenía base agrícola y ganadera, practicándose además la caza, la pesca, el marisqueo y la recogida de frutos. Desarrollan así mismo una importante labor minera y metalúrgica que dará lugar a una destacada orfebrería. También trabajaron la piedra, no solo como actividad constructiva sino como trabajo artesano y simbólico, de tipo ornamental y escultórico como es el caso de los yacimientos del sur de Galicia y norte de Portugal.

Otras de las actividades económicas destacables son la elaboración de cerámica y el trabajo textil, de producción familiar y doméstica.

La sociedad castreña tenía muy posiblemente una distribución desigual de la riqueza y por lo tanto existiría una cierta estratificación social con rasgos de jerarquización interna.

LA CULTURA GALAICO-ROMANA

Las tradiciones culturales castreñas sufrieron una alteración gradual y decisiva con la romanización del noroeste.

Los destacamentos militares y los representantes de la administración romana difundirían, directa o indirectamente, la nueva cultura y el nuevo orden social y los indígenas castreños reclutados en aquel ejército pasarían a ser verdaderos “agentes de la romanización”.

La estructura social y la actividad económica se vieron decisivamente transformadas bajo la administración romana, muy preocupada por el control político y económico de las zonas conquistadas, promoviendo un cambio y una diversificación en los asentamientos y en las formas de propiedad y explotación de la tierra.

La romanización de la *Gallaecia* tuvo un carácter eminentemente práctico y pragmático, por eso están bien representadas las obras públicas así como las infraestructuras viarias (calzadas, puentes, como el de Bibei o los de Ourense y Lugo) y todo aquello que tenga una relación directa o indirecta con la explotación económica del territorio (minería y comercio).

Existen, además de la red viaria, murallas y redes de canalizaciones y cloacas en ciudades como Lucus y en otros núcleos importantes, faros (Torre de Hércules), puertos (Bares), así como campamentos militares (Cidadela y Baños de Bande) y otras instalaciones y obras que favorecerían el control del territorio y su explotación económica por parte de Roma.

La romanización lleva aparejada una estabilización de las prácticas agrícolas y ganaderas, creando un hábitat rural nuevo y reestructurando la posesión de la tierra con intensificación de la explotación agraria y con la introducción de nuevos productos como el trigo, el aceite y el vino.

Estas transformaciones están presentes en las *villae*, mansiones ligadas a las explotaciones sobre todo agrarias, pero también marítimo-pesqueras.

Otro tipo de asentamientos galaico-romanos son los *vici* o pequeñas aldeas abiertas, los *castella* o *turres*, pequeños castros tardíos, muchas veces ligados a las explotaciones mineras, y sobre todo las ciudades y núcleos de nueva formación como Lucus Augusti.

El abandono de los castros no fue ni mucho menos total ni, a veces, definitivo pues se comprueba la reocupación de algunos recintos castreños en plena época tardorromana (s. III al V d.C.) como muestra el Castro de Viladonga.

EL ENTORNO DEL CASTRO DE VILADONGA. EL PATRIMONIO

La comarca en la que se inscribe Viladonga, la Terra Chá, es extraordinariamente rica en patrimonio arqueológico, monumental y natural.

Hay necrópolis de túmulos megalíticos (mámoas o medorras, con o sin dolmen interior, de hace 4.000 o 5.000 años). De la posterior Edad del Bronce, en cambio, casi no conocemos en esta comarca más que algún hallazgo suelto de machados o elementos similares.

Sin embargo, de la Edad del Hierro, que es cuando se expande este tipo de poblado que es el castro, existen en esta comarca abundantes y variados ejemplos. En la mayoría de los casos se trata de asentamientos siempre bien defendidos, que deben corresponder a la época prerromana, pero otros, quizás relacionados con este mismo de Viladonga, son sin duda de ocupación galaico-romana.

A parte de algunos castros, otros yacimientos de época romana de tipo *villa*, tendrían una relación indudable con el Castro de Viladonga, siendo este el probable lugar de defensa, habitación y explotación del territorio por parte de los galaico-romanos castreños.

Asimismo, las explotaciones mineras auríferas de esta época debieron jugar un importante papel en el contexto arqueológico e histórico de Viladonga, hasta el punto de explicar, por lo menos parcialmente, la organización del territorio y la ocupación de muchos yacimientos.

En cuanto al patrimonio monumental hay que señalar la existencia de algunos puentes, pazos y un abundante patrimonio eclesiástico, en el que destacan cruceros, retablos y la singular iglesia del convento de Meira, único ejemplo de la arquitectura cisterciense en la comarca.

El rico patrimonio natural lo conforman la gran cantidad de cursos fluviales, charcas y lagunas así como las sierras que delimitan la comarca y que constituyen lugares de enorme interés ecológico por su abundancia en especies animales y vegetales. Hay ejemplos también de árboles históricos, destacables por su edad y porte.